

## LOS TITANES VENIDEROS



ERNST JÜNGER

# LOS TITANES VENIDERS

IDEARIO ÚLTIMO,  
RECOGIDO POR ANTONIO GNOLI  
Y FRANCO VOLPI

Traducción de Atilio Pentimalli

PÁGINA INDÓMITA

Título original:  
*I prossimi titani: Conversazioni  
con Ernst Jünger*

© Adelphi Edizioni S.p.A., 1997,  
publicado bajo acuerdo con Ute Körner Literary Agent  
© de la traducción, Atilio Pentimalli Melacrino,  
a quien la editorial reconoce la titularidad de los derechos  
de reproducción y el derecho a percibir las retribuciones  
que pudieran corresponderle  
© de la presente edición, PÁGINA INDÓMITA, S.L.U.  
Providencia 114 bis, 4º 4ª. 08024 Barcelona  
[www.paginaindomita.com](http://www.paginaindomita.com)

Diseño de cubierta y composición: Ángel Uzkiانو  
Ilustración de cubierta: Gusi Bejer  
Impresión y encuadernación: Romanyà Valls  
Primera edición: enero de 2016  
Primera reimpresión: noviembre de 2020

Todos los derechos reservados

ISBN: 978-84-943664-7-5  
Depósito legal: C-2194-2015

## ÍNDICE

PREMISA	9
PRIMERA CONVERSACIÓN	15
SEGUNDA CONVERSACIÓN	35
TERCERA CONVERSACIÓN	95
CRONOLOGÍA	139



**PREMISA**





El 29 de marzo de 1995 Ernst Jünger cumplió 100 años. Desde hace tiempo vive apartado en la soledad de Wilflingen, en la Alta Suabia, sustrayéndose a la curiosidad de periodistas, admiradores, lectores y estudiosos de su obra. El único hilo que lo ata a muy pocos íntimos es un número de teléfono secreto.

Para su centenario se habían preparado en todas partes festejos y celebraciones. Helmut Kohl, François Mitterrand y Felipe González, que ya anteriormente lo habían visitado en Wilflingen, se proponían otorgarle los máximos galardones honoríficos de sus respectivos países. Pero Jünger, con discreción, siempre había dejado claro que no se proponía ir a ninguna parte. La perturbación que el jubileo amenazaba provocar en su ritmo de vida y de trabajo le preocupaba hasta tal extremo que habría preferido refugiarse en algún atolón perdido en los mares del Sur, aguardando la terminación de los festejos por su centenario. A los organismos de prensa y a las televisiones del mundo entero que le solicitaban entrevistas les había hecho saber que no concedería ninguna.

Hemos tenido la suerte de ser la excepción a esta regla. El motivo del privilegio que Jünger nos concedió se debe a la buena relación que se ha instaurado entre nosotros. Nuestro primer encuentro se remonta unos años atrás, a la época de la preparación de *Sobre la línea*,<sup>1</sup> el breve volumen en que se reunieron por primera vez los textos de su controversia con Heidegger sobre el nihilismo, de la que incluso en Alemania solo existían ediciones por separado. Queríamos discutir directamente con él los detalles del texto, evocar las circunstancias de su redacción y reconstruir la relación con Heidegger. El recibimiento fue inmediatamente jovial. Gozábamos por anticipado de la consideración que Jünger ha tenido siempre hacia sus traductores:

Con los traductores he sido particularmente afortunado. Que el autor y el traductor se hagan amigos es natural. Su encuentro conduce a un eros y a una lid espirituales, lleva a penetrar hasta el fondo en la exposición lingüística. Estar a su altura, dominarla mediante astucias, movimientos estratégicos, sorpresas, hasta que la consonancia deviene armonía: de tal forma puede nacer una nueva obra, en la que ambos toman parte. Por eso, en

1. E. Jünger y M. Heidegger, *Oltre la linea*, Milán: Adelphi, 1989. (Hay trad. cast.: *Acerca del nihilismo: Sobre la línea. Hacia la pregunta del ser*, Barcelona, Paidós, 1994.)

una traducción bien lograda, el autor se ve a sí mismo en una nueva dimensión.<sup>2</sup>

Muy pronto, en aquella oportunidad, la conversación se deslizó desde *Sobre la línea* hacia otro tema: el «descubrimiento» de un inédito del viejo Schopenhauer en el que este impenitente pesimista metafísico, llegado ya al final de sus años, se redime de su pecado a lo largo de una «noche perturbada por la duda y por la incertidumbre». Jünger se había sentido atraído por ese texto y alude a él en *La tijera*.<sup>3</sup> En sus diarios evoca luego nuestro primer encuentro y la razón por la que le impactó aquella conversación sobre Schopenhauer.<sup>4</sup>

Hubo posteriormente una serie de visitas a Wilflingen y después un encuentro en El Escorial, en julio de 1995, donde, con ocasión de ser distinguido con el doctorado *honoris causa* de la Universidad Complutense de Madrid, Jünger permaneció durante una semana entera junto con algunos amigos.<sup>5</sup>

2. E. Jünger, *Post festum*, en *Sämtliche Werke*, vol. XVIII, Stuttgart, Klett-Cotta, 1983, p. 488.

3. E. Jünger, *Die Schere*, Klett-Cotta, Stuttgart, 1990 (3.<sup>a</sup> ed.), pp. 111-112. (Hay trad. cast.: *La tijera*, Barcelona, Tusquets, 1993.)

4. E. Jünger, *Siebzig verweht*, vol. IV, Stuttgart, Klett-Cotta, 1995, pp. 239-240, 243-444 y 446. (Hay trad. cast.: *Pasados los setenta*, vol. IV, Barcelona, Tusquets, 2011.)

5. Cfr. E. Jünger, *Siebzig verweht*, vol. V, Stuttgart, Klett-Cotta, 1997, p. 181. (Hay trad. cast.: *Pasados los setenta*, vol. V, Barcelona, Tusquets, 2015.)

Las conversaciones que aquí presentamos se desarrollaron en tres encuentros en Wilflingen, llevados a cabo expresamente para la realización de este libro-entrevista. El primero tuvo lugar el 9 de marzo de 1995, cuando era inminente su centenario, y una parte de la conversación se publicó el 12 de marzo en *La Repubblica*. En esa ocasión, durante la tarde también realizamos, junto con Silvia Ronchey, Giuseppe Scaraffia y Marcello Staglieno, el documental para la televisión *Cent'anni di Ernst Jünger*, emitido por la RAI con motivo del centenario. El segundo encuentro y el tercero, acordados para el verano del mismo año, se desarrollaron el otoño siguiente, el 14 y el 15 de octubre. Alojados durante la noche junto al castillo de la cercana Sigmaringa, pasamos con Jünger y su esposa Liselotte dos intensas jornadas en su casa, frente al castillo de los Stauffenberg en Wilflingen, dejando sencillamente que este extraordinario testigo del siglo xx, que a estas alturas ha superado la vejez y ha ingresado en la edad de los patriarcas, nos relatase todo aquello que afloraba entre sus recuerdos y lo que aún se proponía hacer con «lo que queda del tiempo». Las conversaciones, pues, han seguido la marcha libre e imprevisible de la asociación, sin estar enjauladas en una serie de preguntas preparadas con anterioridad. Así las hemos dejado y ahora las publicamos, en la inmediatez de su frescura, como testimonio de la extraordinaria vitalidad y lucidez de este gran Solitario.

ANTONIO GNOLI, FRANCO VOLPI